

El simbolismo mítico en torno a Bin Laden a través de la prensa

Flora Marín Murillo

Universidad del País Vasco. Departamento de Comunicación Audiovisual
cypmamuf@lg.ehu.es

José María Caminos Marcet

Universidad del País Vasco. Departamento de Periodismo
pupcamaj@lg.ehu.es

José Ignacio Armentia Vizueté

Universidad del País Vasco. Departamento de Periodismo
puparvij@lg.ehu.es

Aintzane Alberdi Ezpeleta

Universidad del País Vasco. Departamento de Periodismo

Resumen

Tras el ataque contra las Torres Gemelas de Nueva York, Osama bin Laden se convirtió en el protagonista de un buen número de textos periodísticos. La prensa, en su afán por destacar la maldad del personaje, le dotó de una serie de aspectos simbólicos que, curiosamente, muestran una gran coincidencia con el arquetipo del héroe de la mitología clásica, trazado por autores como Joseph Campbell, Luis Alberto de Cuenca, Otto Rank, Rollo May y otros. Este texto se basa en un proyecto de investigación financiado por la Universidad del País Vasco, en el que se analizaron 343 textos del diario *El País* y otros 125 de *El Mundo*, publicados durante el periodo comprendido entre los meses de septiembre de 2001 y marzo de 2002.

Palabras clave: mito, simbología, Osama bin Laden, prensa, *El País*, *El Mundo*.

Abstract. *The mythical symbolism about Bin Laden through the press*

After the attack against the Twin towers of new York, Osama bin Laden became the protagonist in lots of journalistic texts. Newspapers, in its eagerness to emphasize the badness of the personage, equipped him to with some symbolic aspects that, peculiarly, show a great coincidence with the archetype of the hero in classic mythology, as drawn up by authors like Joseph Campbell, Luis Alberto de Cuenca, Otto Rank, Rollo May and others have determined. This text is based on a research financed by the University of the Basque Country in which were analyzed 343 texts of *El País* spanish daily newspaper and other 125 of *El Mundo*. These all texts we published during the period between the months of September of 2001 and March of 2002.

Key words: myth, symbols, Osama bin Laden, press, *El País*, *El Mundo*.

Sumario

- | | |
|---|-----------------|
| 1. Introducción | 4. Conclusiones |
| 2. La función movilizadora del mito | 5. Bibliografía |
| 3. La creación del mito a través de la prensa: <i>El País</i> y <i>El Mundo</i> | |

1. Introducción

Después de los ataques del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas de Nueva York y el edificio del Pentágono en las cercanías de Washington, *El País* y *El Mundo*, entre otros muchos medios de comunicación escritos y audiovisuales, consumieron mucha tinta para hacer llegar a sus lectores la imagen del sujeto que se había convertido no solamente en el enemigo número uno de la civilización occidental, sino también en el blanco y objetivo que desencadenaría una guerra: Osama bin Laden.

El presente artículo se basa en una investigación financiada por la Universidad del País Vasco (1/UPV 00016.323-H-14642/2002), consistente en analizar durante los seis meses posteriores a dichos ataques cuál fue la estrategia, premeditada o no, de construcción mítica seguida por ambos periódicos en torno a la figura de Bin Laden. El periodo elegido se inicia con el atentado a las Torres Gemelas, continúa con la guerra de Afganistán y concluye con las últimas operaciones de las fuerzas angloamericanas en las montañas de Tora-Bora, en la zona fronteriza con Paquistán, con el objetivo —a la larga infructuoso— de atrapar al terrorista saudí.

Queremos demostrar cómo Bin Laden tiene un tratamiento informativo ejemplar que se nos impone como una imagen fuerza, en la cual confluyen todos los odios, miedos y venganzas de una parte de la sociedad. Para ello, hemos analizado, durante el referido periodo (septiembre de 2001-marzo de 2002) 125 textos de *El Mundo* y 343 de *El País*, de los que hemos obtenido, respectivamente, 230 y 616 referencias.

A la hora de tomar en consideración cuál sería el perfil del héroe antihéroe, nos hemos basado en los trabajos de autores como Joseph Campbell, Luis Alberto de Cuenca, Otto Rank y Rollo May.

Sus investigaciones nos han servido para delimitar en una ficha base cuáles son aquellos aspectos tanto físicos como psicológicos que caracterizan a la figura heroica. Todos estos autores coinciden en reconocer en el héroe no solamente un trayecto vital común, sino también una serie de características que, aún matizadas por las diferentes culturas, están presentes en todos los héroes.

Bin Laden, como enemigo o como héroe, encaja a la perfección en este molde forjado por la tradición, el inconsciente colectivo, o la imaginación de la humanidad. El ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono el 11 de septiembre de 2001 se presentaron ante el público televisivo como un espectáculo tan sorprendente en su realismo como familiar y cotidiano en su puesta en

escena. Las imágenes subyugan al espectador y, reiteradas hasta la extenuación, pierden su materia significante para traducirse en meros juegos de artificio hipnótico y colorista.

Durante los días posteriores, tanto analistas como políticos harán hincapié en este aspecto: el ataque terrorista estaba dirigido a los símbolos de la cultura occidental, del poder y el estilo de vida americano. «Han derribado el símbolo de la prosperidad americana, pero no pudieron tocar la fuente»¹, dirá George Bush, en uno de sus discursos a la nación.

A partir de ahí, el mensaje oficial de los Estados Unidos a través de sus representantes establece y difunde las claves míticas que van a sustentar en gran medida el desarrollo posterior de los acontecimientos y la cobertura mediática de los mismos.

La noche del 11 de septiembre, George Bush se dirigió a la nación por televisión y dibujó el perfil de un enemigo todavía innominado pero terriblemente perverso: «nos enfrentamos a un enemigo distinto a todos los anteriores. Este enemigo se oculta en las sombras y desprecia la vida humana. Este enemigo cree que sus refugios son seguros, pero no lo serán siempre». La respuesta al ataque debe ser rápida y certera. Ante la crisis desatada se precisa un culpable acorde con las dimensiones y características de la afrenta.

Si la agresión se percibió en todo el mundo como una reencarnación del imaginario colectivo, construido tras años de ficciones y recreaciones cinematográficas, el cerebro y culpable de la operación precisa también responder a las expectativas generadas tras años de inculturización cinematográfica genuinamente americana. Un malo, enemigo, o antihéroe de película es lo que precisa este relato que parte del conflicto para desarrollar una trama de búsqueda y captura, no por muy conocida menos emocionante.

Así, el 12 de septiembre de 2001 la prensa de todo el mundo se hace eco de las primeras sospechas, acusaciones o rumores que señalan a Laden como el *alma mater* de los atentados perpetrados contra Estados Unidos, sólo un día antes.

El día 12 de septiembre, *El País*, citando fuentes de los servicios de seguridad americanos, afirma que numerosos expertos, aunque todavía sin pruebas concretas, «señalan a Osama bin Laden como el cerebro que está detrás de esa ola de terror».

En la misma información, nos hacen saber que el senador Orrin Hatch «ve la firma de Osama bin Laden» en la operación. Siguiendo con las fuentes americanas, la CNN es tomada como referencia por las declaraciones que el experto en servicios secretos Peter Bergen dio a la cadena. En ellas afirmaba que el millonario de origen saudí era el sospechoso número uno, a tenor de los ataques anteriores contra las embajadas de Washington en Kenia y Tanzania en 1998.

Tanto *El País* como *El Mundo* dedican ese mismo día 12 una página a mostrarnos una semblanza del personaje ya erigido en enemigo y cerebro de los atentados.

1. *El Mundo*, 23-9-2001: «Bush ultima los planes de ataque contra Bin Laden».

Bajo el título «Bin Laden, el hombre que odia», *El País* traza una semblanza, acompañada de la fotografía del citado personaje, en la que ya se empiezan a delinear las características del héroe antihéroe, como más adelante veremos.

El Mundo nos ofrece también la biografía del líder saudí en un artículo que lleva por título unas declaraciones del propio Laden efectuadas tres semanas antes: «Haré algo espectacular que los americanos no olvidarán en años».

El mal y el bien, Dios y el Diablo, la civilización contra el caos, el orden y el desorden establecen un discurso maniqueo que va a tener como protagonista indiscutible al también denominado millonario saudí.

2. La función movilizadora del mito

El mito, como las imágenes, apela a las emociones y no a la razón. Los mitos son respuestas emocionales a preocupaciones sociales, aunque no pueden ser definidos exclusivamente así. «No puede describirse al mito como una simple emoción porque constituye la expresión de una emoción. La expresión de un sentimiento no es el sentimiento mismo, es una emoción convertida en imagen. Este hecho mismo implica un cambio radical. Lo que hasta entonces se sentía de una manera oscura y vaga adquiere una forma definida; lo que era un estado pasivo se convierte en un proceso activo»².

El mito de Bin Laden, como una imagen fuerza, emana de una situación crítica como respuesta a un poder desestabilizador sorpresivo e incontrolado. Bin Laden surge como una respuesta política del agredido para con sus conciudadanos. Esta respuesta política va a ser enunciada en clave mítica y por tanto va a intentar resistirse a cualquier intento analítico.

Nos interesa esclarecer cómo el personaje de Bin Laden, a pesar de haber sido designado desde el entorno político y mediático como el enemigo de la civilización occidental, se erige en un héroe antihéroe a la luz del tratamiento informativo del que es objeto. En palabras de Campbell «que a alguien lo llames héroe o monstruo depende de cómo enfoques tu conciencia»³.

Como enemigo de una gran potencia mundial como es Estados Unidos, el sujeto debe estar a la altura de su opositor, y en ese sentido ni la prensa ni los políticos van a escatimar medios para encumbrarlo al nivel que se merece. La definición del héroe siempre es ideológica, y la idea de antihéroe sólo será posible en oposición directa a los fines por los cuales lucha el protagonista. Para ser realmente efectivo, el antihéroe debe ser el doble o equivalente del héroe.

El antihéroe en este caso adquiere todas las características del personaje heroico, y siendo vertido en una imagen singular adquiere mucha mayor consistencia y fuerza que su opositor. El héroe americano, o el héroe occidental en esta coyuntura, es una representación abstracta y en todo caso coral: los bomberos, los ciudadanos anónimos, los marines americanos, etc. La fuerza del enemigo antihéroe se representa en el imaginario colectivo en toda su materialidad.

2. CASSIRER, Ernst (1968). *El mito del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 55.

3. CAMPBELL, Joseph (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé, p. 183.

Osama bin Laden es héroe o antihéroe según el discurso político se asiente en un lado u otro de las fronteras, ya no sólo físicas sino también espirituales. En este personaje van a confluír los odios y las esperanzas de uno u otro lado.

Joseph Campbell dibuja en su extensa obra el personaje del héroe, su trayectoria y aventura, para llegar a la conclusión de que el héroe y su aventura heroica se repiten a lo largo de la historia en diferentes culturas y religiones. Este «monomito» tiene un desarrollo cíclico que con diferentes matices está presente en diferentes tradiciones mitológicas.

Por tanto, no es de extrañar que resurja periódicamente y, ya sea de forma espontánea o voluntaria, se encarne en un nuevo personaje adoptando una apariencia distinta, pero manteniendo la misma sustancia de sus orígenes.

Sabiendo de antemano que todo discurso mítico no es sino un discurso ocultador de la verdad, vamos a intentar analizar qué forma toma ese discurso. Barthes, en su obra *Mitologías*, definía al mito como un habla, pero a la vez matizaba que éste «no se define por el objeto de su mensaje, sino por la forma en que se lo profiere: sus límites son formales, no substanciales»⁴. Son las formas de ese discurso lo que primero deseamos mostrar, sin olvidar, sin embargo, si cumple las funciones para las que fue creado.

Observemos qué papel desempeñaron los medios y más concretamente *El País* y *El Mundo* en esta campaña orquestada para resucitar al diablo y justificar una guerra.

3. La creación del mito a través de la prensa: *El País* y *El Mundo*

3.1. *El físico del héroe*

3.1.1. *El verbo se hizo hombre*

El héroe es poseedor de un nombre singular que lo identifica y distingue del resto. Cuando Vladimir Propp y Levi Strauss polemizaban sobre la consideración de los cuentos populares como mitos venidos a menos, o como historias claramente diferenciadas de los mitos, uno de los rasgos que se barajaba era los nombres de los protagonistas de unos y otros relatos. Mientras los personajes de los cuentos tienen nombres vulgares y comunes, los héroes poseen nombres poco corrientes: Telémaco, Edipo o Gilgamesh.

Osama bin Laden tienen un nombre que quizás sea vulgar en su lugar de origen, pero que, desde luego, es exótico y singular para un lector occidental.

El odiado Bin Laden llegó a estar en la candidatura para ser elegido el hombre del año por la revista *Time*, junto a George Bush y el alcalde de Nueva York, Giuliani, quien salió ganador. «No es una figura con un gran peso histórico. Es un personaje menor, un terrorista de segunda», fueron los argumentos esgrimidos en su contra. (*El País*, 24/12/2001. «El alcalde de Nueva

York, Giuliani, elegido hombre del año por Time / La candidatura del político local se impuso a las de Bin Laden y Bush» I. Piquer. Crónica).

Los titulares y contenidos de prensa con el nombre de Osama bin Laden son tan frecuentes como las apariciones de Ulises en *La Odisea*. Ante tanta reiteración, los sinónimos y apelativos a Laden han sido muchos y variados: supuesto responsable de los atentados del 11-S, supuesto cerebro de los atentados, el millonario saudí, el disidente saudí, el fugitivo (tras la caída de Tora Bora), el hombre más buscado del mundo, el líder de la organización terrorista Al Qaeda, cerebro de la *yihad* contra EEUU, o el enemigo público número uno, entre otros.

3.1.2. *Un rostro para recordar*

Si bien Osama bin Laden puede ser considerado el héroe o el villano de esta historia, hay que reconocer que su imagen, a estas alturas tan popular como la del Che Guevara o el logotipo de Coca-Cola, no nos deja indiferentes.

La fotografía de Laden aparece durante esta época en reiteradas ocasiones en prensa y televisión. La puesta en escena de sus intervenciones televisivas darían sin lugar a dudas para un rico y extenso análisis semiótico. Sin embargo, a nosotros no nos interesan tanto los aspectos iconográficos, que por otra parte no podemos desdeñar, sino la descripción que a través de la palabra se va tejiendo en la prensa nacional.

En las narraciones cinematográficas americanas, el villano ha ido cambiando de rostro a medida que las coyunturas políticas y sociales cambiaban. Los alemanes, durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, eran representados como crueles y fríos, con el pelo corto; sus rasgos duros y su porte militar eran la encarnación del mal. Los rusos durante la guerra fría se amoldaron también a este estereotipo, aportando algunos rasgos propios como el fanatismo, la escasa elegancia en el vestir y su tenebrosidad. El peligro amarillo tuvo en el fascismo japonés y en el comunismo vietnamita un excelente caldo de cultivo.

El héroe enemigo generalmente tiene un físico peculiar y singular. Muchos héroes de ficción han hecho de su ropa o de un elemento de su vestuario un distintivo de marca. La capa y el traje ceñido de Superman funcionan como un logotipo; el antifaz es el signo característico del guerrero del antifaz como el bombín y el bastón lo son de Charlot. Muchos personajes históricos que con el paso del tiempo han adquirido la categoría de mitos están presentes en el imaginario colectivo pendientes de un rasgo de su fisonomía que les destaca y les caracteriza. Hitler no sería el mismo sin su bigotito, ni Napoleón sin su sombrero y su brazo en peculiar «cabestrillo».

En el caso de Osama bin Laden, su ropa le identifica claramente con la cultura a la que pertenece. Para los occidentales funciona como los ojos rasgados de los orientales; es un elemento tan exótico y ajeno a nuestra cultura que consigue enmascarar los matices del resto de su fisonomía. El estereotipo iconográfico se refuerza con la barba y el tono oscuro tanto de su tez como de sus cabellos.

Es de suponer que cualquier musulmán tenga una percepción precisa del rostro de Laden, pero para los occidentales es otro musulmán más, que responde al estereotipo.

Además, en los últimos años, los villanos cinematográficos, en su adaptación singular a los tiempos, se han metamorfoseado hasta adquirir los rasgos singulares del terrorista árabe, que tan frecuentemente ha aparecido en los últimos filmes de acción⁵. El físico de estos hombres se aleja claramente del ideal anglosajón y representa la antítesis del héroe americano. El pelo oscuro, las cejas pobladas, la nariz aguileña y la barba descuidada dibujan el perfil menos amable de un villano lejano y misterioso.

El recorrido por las descripciones físicas que *El Mundo* y *El País* nos brindaron durante estos seis meses traza un retrato ambiguo, no exento de claros-curos. De nuevo la ambivalencia del personaje sale a relucir, ni estamos ante el malísimo de opereta, ni ante el bueno estereotipado. Más bien, parece que los medios de comunicación se esforzaron por seguir los consejos de Hitchcock, cuando a la hora de crear a sus personajes malos siempre los hacía lo suficientemente atractivos como para ganarse la simpatía o, al menos, la conmiseración del público. Incluso formuló una regla al respecto: «cuanto más logrado sea el retrato del malo, más lograda será la película. He ahí la gran regla fundamental...»⁶.

Nuestro malo no es un malo cualquiera, es la encarnación del mal, y en su maldad resulta sugerente, misterioso y magnético. En su imagen van a confluír dos percepciones complementarias: la del extranjero y la del enemigo. Bin Laden apareció en televisión en varias ocasiones a lo largo del conflicto. Las televisiones del todo el mundo retransmitieron un vídeo en el que, sentado junto a otros dos compañeros y con una gran roca de fondo, lanzaba sus mensajes mesiánicos. Más adelante, y como prueba irrefutable de su participación en los atentados del 11 de septiembre, la televisión americana difundió un vídeo casero en el que, sentado de nuevo junto a otros hombres y con su vestimenta habitual, charlaba sobre los sucesos acontecidos.

3.1.3. Los ojos

Luis Alberto de Cuenca nos dice que es en los ojos donde de manera especial se reconoce al héroe. «Brilla con energía y pasión. Su posición. Color, forma y tamaño son siempre excepcionales. Muchos héroes poseen ojos brillantes y luminosos como reminiscencias de las divinidades de la luz o del sol, de quienes descienden. Pero todos los héroes tienen los ojos tersos, limpios y transparentes»⁷.

5. La guerra del Golfo en 1991 y el perenne conflicto palestino-israelí han sido motivo de tensiones y prejuicios que tienen su reflejo en la cinematografía americana de los últimos años: *En honor a la verdad*, de Edward Zwick (1997), o *No sin mi hija*, de Brian Gilbert (1991), serían un buen ejemplo de ello.
6. TRUFFAUT, François (1990). *El cine según Hitchcock*. Madrid: Alianza, p 165.
7. CUENCA, Luis Alberto de (1991). *El héroe y sus máscaras*. Madrid: Mondadori, p. 19.

Osama bin Laden va a tener los característicos ojos grandes y oscuros de la gente de su tierra, «Osama bin Laden tiene 44 años y rasgos atezados. Sus ojos grandes y profundos y la nariz larga revelan el origen yemení de su padre» (*El Mundo*. 16/9/2001. «Mi hermano Bin Laden». Rash Erfan. Crónica). En esta ocasión, el héroe no posee unos ojos transparentes que revelen lo diáfano de su carácter, sino todo lo contrario, como corresponde al héroe villano.

Sin embargo, la excepcionalidad de los mismos se traduce en lo profundo de su mirada, que nos va a revelar la fuerza de su personalidad, no en vano posee una «penetrante mirada de hombre inteligente e ilustrado» (*El Mundo*. 22/9/2002. «Mi encuentro con Bin Laden». Nicolás Franco Pasqual del Poblil).

3.1.4. *Las manos*

En las manos podemos ver muchas veces reflejada la profesión del personaje e incluso la historia de su vida. En la aspereza de su tacto o la conformación de sus dedos podemos leer tanto como en su mejor semblanza. El uso que hacemos de ellas a la hora de comunicarnos es una fuente de información nada desdeñable sobre el carácter y la personalidad.

Las manos de Bin Laden son destacadas en las descripciones que de él hacen algunos periodistas que tuvieron la ocasión de tratarle. Estas manos hablan de un hombre de finos modales, educado no para trabajar con ellas, sino para llevar una vida exenta de esfuerzos y sacrificios físicos. «Mientras él hablaba observé sus finas manos» (*El Mundo*. 22/9/2002. «Mi encuentro con Bin Laden». Nicolás Franco Pasqual del Poblil).

«Las mismas manos de tacto suavísimo que recuerda el periodista pakistaní.» (*El Mundo*. 30/9/2001. «En la cuna de los Laden». Mark Aguirre. Crónica).

3.1.5. *Cuerpo*

Lo más destacable de su cuerpo va a ser su altura y su delgadez. Ya en su adolescencia es descrito como un joven más alto de lo normal. «Bryan Fyfield Shayler (su antiguo profesor de inglés en la escuela Al Taghr de Yedda) le recuerda como un chaval excepcionalmente alto para su edad y muy elegante» (*El Mundo*. 30/9/2001. «En la cuna de los Laden». Mark Aguirre. Crónica).

Los cronistas de uno y otro medio pondrán especial énfasis en hacer de este aspecto de su físico un rasgo comparativamente distintivo. «Osama bin Laden es un hombre alto y delgado [...] su altura sobrepasa a la de todos sus acompañantes. Los ojos estrechos y la larga barba un poco más gris (que en los años 80) pero con la misma fiera insaciable [...]» (*El País*. 16/9/2001. «El hombre culpable sólo es feliz si recibe su castigo». Robert Fisk. Crónica). Aunque a veces estas descripciones incurran en contradicción: «También es un hombre menudo y delgado, de miembros largos y casi frágiles, muy distinto de los robustos saudíes o los asiáticos persas» (*El Mundo*. 16/9/2001. «Mi hermano Bin Laden». Rash Erfan. Crónica).

Los cambios físicos que los periodistas vislumbraron en las diferentes apariciones televisivas de Bin Laden serán también tomados como síntomas evi-

dentes de su fatiga psicológica y reflejo de las alteraciones de su ánimo. «Con aspecto cansado y algo más delgado que en anteriores apariciones, aparece en traje militar y portando un Kalashnikov» (*El País*, 27/12/2001 «Osama bin Laden acusa a Occidente de odiar el islam en un nuevo video emitido por Al Yazira»). JPGV Crónica).

3.1.6. *La metamorfosis*

Los héroes y dioses de la mitología clásica son pródigos en cambiar de aspecto según sean sus intereses y las circunstancias en que se hallen envueltos. Zeus, que al parecer era muy amigo de esta práctica, no dudó en metamorfosearse en cisne, en toro o en lluvia para ganarse los favores de sus amadas. Hércules, en esta ocasión no de *motu proprio*, fue obligado a vestir ropas de mujer, sirviendo como esclavo a las órdenes de Onfalía.

En el caso de Osama bin Laden también se hará referencia a este travestismo al menos en dos ocasiones: «Bush asegura que, según informes, Bin Laden en su huida se ha teñido el pelo de rojo» (*El País*, 29/12/2001. «Kabul intenta reducir el peso de la fuerza de paz internacional». J. P. Velázquez Gaztelu / I. Piquer. Crónica).

Además, en los panfletos que EEUU repartió en Afganistán, Bin Laden aparecía con traje y corbata y sin barba (*El País*, 5/1/2002. «Panfletos de Bin Laden sin barba y con corbata». *El País*. Información). Esta estrategia propagandista estará encaminada a dar una imagen del personaje lo más alejada posible de la doctrina de los talibanes, una imagen que contradiga en los signos externos las creencias que profesa y divulga.

3.2. *La ambigüedad del héroe*

Los héroes románticos o los héroes actuales, que podemos encontrar en las ficciones audiovisuales, son sujetos de una sola pieza, virtuosos y nobles. Estos héroes responden al arquetipo del «bueno de la película» y en muy raras ocasiones se salen del papel que les ha sido asignado. Nadie espera que el héroe cometa un acto vil, y si lo hace siempre será justificado por su propia ignorancia o por circunstancias lo suficientemente gravosas como para eximirlo de cualquier responsabilidad.

Sin embargo, los héroes clásicos eran mucho más poliédricos, en ellos tenían cabida todas las virtudes y todos los defectos. Sus debilidades les acercaban a los humanos y posibilitaban la identificación del pueblo con ellos. Sus poderes, su fuerza excepcional, su talento sin límites o su capacidad para realizar las hazañas más inverosímiles les alejaban de ellos elevándolos al Olimpo de los dioses, donde la admiración culminaba en el culto del que eran objeto.

Muchos de los héroes clásicos sufren los padecimientos de la *hybris* (vocablo utilizado por Aristóteles para describir el orgullo o la arrogancia) del héroe trágico que contribuye a su catástrofe, a la arrogancia, el orgullo y la desmesura. De hecho, «el héroe trágico se encuentra a medio camino entre lo divino y

lo *demasiado humano*»⁸. El héroe trágico comparado con el resto de los mortales es un ser extraordinariamente grande, pero no deja de ser pequeño ante los dioses, «la moira», la fortuna, la necesidad o lo circunstancial.

El personaje trágico provoca, es víctima o hereda siempre una situación de desequilibrio, de transgresión del orden natural. Al estar poseído por la *hybris* (el orgullo, una pretensión que sobrepasa sus límites, un ánimo apasionado), su caída moral es casi siempre más o menos clara.

Este héroe clásico posee atributos muy contradictorios y ello le conduce a sufrir algunos aspectos negativos del hombre, como las enfermedades, fundamentalmente la locura, aunque es sobre todo en su comportamiento donde mejor se denuncia esta situación. En ocasiones, los héroes gozan de un excesivo apetito sexual que les conduce a cometer numerosas violaciones e incluso incesto; se muestran sumamente violentos y crueles, hasta el punto de acabar con la vida de sus progenitores.

Osama bin Laden encaja a la perfección en este arquetipo. Sus hazañas, a los ojos de parte del mundo islámico, son propias de un héroe dotado de las cualidades más elevadas a las que un hombre puede aspirar. Sin embargo, para sus detractores e incluso para sus conocidos, no está exento de un lado oscuro que se vuelve contra él para mostrar la fiereza de su carácter y su disposición personal hacia la violencia con tal de defender sus creencias.

Atributos negativos y positivos se entremezclan en desigual medida componiendo un cuadro de tintes surrealistas y en ocasiones sumamente contradictorio.

3.2.1. Atributos positivos

Aunque los atributos positivos que aparecen en la prensa durante estos meses son mucho más escasos que los negativos, a los primeros habría que añadir otros, que veremos más adelante, como el sacrificio o su imagen mesiánica, adscritos casi siempre al punto de vista de la cultura islámica.

En *El Mundo* se destaca sobre todo la sencillez del personaje, su carácter tranquilo, familiar, inteligente y reflexivo. Estas observaciones casi siempre son hechas por alguna persona que trató directamente a Landen.

Así, Hamid Mir, director del periódico paquistaní *Daily Ausaf* dice de él que «Es una persona sencilla, paciente, amable, calmada y muy desconfiada. Es un hombre muy familiar. Tiene tres mujeres, 16 hijos y 25 hermanos. Nunca habla sin reflexionar y contesta a las preguntas con largos razonamientos» (*El Mundo*. 22/9/2001. «Osama bin Laden es un hombre de familia, sencillo y desconfiado». David Jiménez. Entrevista).

En esta misma línea hablan de él en *El País* cuando lo retratan como un personaje carismático. «Un Bin Laden sorprendentemente calmado, muy educado y con buena salud [...] El modo en el que hablaba, su tono y su voz calmada, su vocabulario y su lógica, era todo muy carismático, según un estu-

diante» (*El País*. 10/10/2001. «El discurso televisado de Bin Laden fascinó a muchos musulmanes pero asustó a otros». Susan Sachs (NYT). Crónica).

Su fe y su religiosidad son observadas a veces como una virtud y en ocasiones como una prueba más de su denodado fanatismo. Entre la piedad y la ira se debate esta semblanza de Rash Erfan, que es un buen ejemplo de la complejidad que envuelve al individuo: «Reza para recibir la fuerza que destruya a sus enemigos. En esos instantes es capaz de sollozar y quienes lo han visto testifican que las lágrimas le ruedan por las mejillas. Es el llanto de un obseso inmisericorde que odia con una pasión rotunda [...] Osama es un hombre sencillo. A primera vista parece un tipo cualquiera, que vive humildemente, exactamente como vivió el Profeta, pero sus inmensas cualidades hacen de él una persona única, especial, capaz de hacer triunfar el verbo de Alá en este mundo corrupto. [...] más de uno lo define como frío y cruel, pero Mohammed Omar Bakri afirma: es muy tierno, pero a la vez muy valiente». (*El Mundo*. 16/9/2001. «Mi hermano Bin Laden». Rash Erfan. Crónica).

Osama bin Laden es, ante los ojos de una parte del mundo, un hombre bueno, sencillo, inteligente, devoto creyente y fiel a las tradiciones.

3.2.2. Atributos negativos

Los esfuerzos de la maquinaria propagandística americana dieron sus frutos a la hora de representar nuestras peores pesadillas en la figura de un hombre hasta entonces prácticamente desconocido por el gran público. En esta nueva versión del enemigo público número uno, el papel estelar de Bin Laden será ampliamente reconocido.

Un editorial del periódico *El Mundo* dice de él que «es poco menos que la encarnación del mal. Ya tiene garantizado un hueco junto a personajes como Hitler o Stalin en el noveno círculo del infierno reservado por Dante para los hombres más malvados de la Historia de la Humanidad» (28/12/2001. «Bin Laden, el demonio del Islam». Editorial).

Los calificativos que le dedican uno y otro periódico le tachan de cruel, vengativo, fanático, monstruo, criminal, saco de basura y sanguinario. *El País* en un artículo de opinión bajo el título «Bin Laden se confiesa», dice de él no sólo que es un fanático influyente, sino también un individuo extraviado con un carácter psicopático (*El País*. 14/12/2001. Opinión).

La vileza sin límites de Osama bin Laden saldrá a la luz el 10 de noviembre de 2001, después de que el departamento de Estado de EE.UU., hiciera público un vídeo de cuarenta minutos como prueba definitiva de la implicación de Laden en los atentados del 11 de septiembre.

El vídeo, grabado en las inmediaciones de Jahalabad, muestra al jefe de Al Qaeda cenando con un clérigo y con varios colaboradores cuando le dan la noticia de los atentados contra las Torres Gemelas y el Pentágono. Los miembros de la Administración y los senadores del Comité de Inteligencia que vieron por primera vez el vídeo lo calificaron de escalofriante. «Por la forma en que se comporta [Bin Laden], por su lenguaje corporal, parece estar feliz por haber causado tantos muertos», dijo ayer Ari Fleischer, el portavoz del presi-

dente (*El Mundo*. 13/12/2001. «Retrasan la difusión del vídeo de Bin Laden por su mala calidad». Felipe Cuna. Crónica).

Pese a la mala calidad de la cinta y lo defectuoso del sonido, analistas de uno y otro medio coincidirán en muchas de sus apreciaciones, destacando sobre todo el talante frívolo y vengativo de Laden.

Según la traducción oficial, Bin Laden «se congratula en árabe por lo sucedido, lo celebra con sus comensales y llega a dar incluso gracias a Alá porque el daño causado es muy superior al esperado» (*El Mundo*. 10/12/2001. «EEUU afirma que Bin Laden sigue aún en Afganistán y que lo tiene localizado». David Jiménez/Carlos Fresneda. Crónica).

Para Javier del Pino «el vídeo puede envilecer aún más la figura de Bin Laden. El vídeo es casi una confesión de Bin Laden, ya que demuestra un conocimiento previo del atentado» (*El País*. 11/12/2001. «El último vídeo de Bin Laden». Javier del Pino. Crónica).

Durante los días siguientes a la emisión de la cinta «incriminatoria», la mayoría de los comentaristas darán por buenas las tesis del Pentágono e insistirán en el carácter definitivamente inculpatario de la misma.

La imagen que se potenció desde los medios occidentales y en concreto en los periódicos *El País* y *El Mundo* es claramente negativa. El retrato del enemigo como encarnación del mal se ajusta claramente a los propósitos de EE.UU., haciendo del personaje el chivo expiatorio perfecto para la justificación de una guerra. Sin embargo, como veremos más adelante, en esta ocasión el mito se resiste a ser encasillado y el guión se va a ver alterado.

3.3. *El nuevo mesías: misterioso y protector*

La figura de Osama bin Laden reúne todas las características de un personaje carismático y extrañamente atractivo.

A pesar de este interés maniqueo por hacer de él un villano de una sola pieza, las circunstancias en las que se ve inmerso, o quizás el propio discurso oficial que le confiere un protagonismo sin límites, parecen trabajar en aras de un nuevo mito más rico y complejo.

Bin Laden no es sólo un héroe trágico, sujeto a un carácter noble y vengativo a la vez, sino que, además, su recorrido vital hace de él un personaje acorde con la imagen de un nuevo mesías para, una parte al menos, de la población islámica. El sacrificio, la inmortalidad, su papel de redentor y su vocación profética hacen de él un nuevo adalid para el mundo y la cultura que representa.

En sus reiteradas apariciones en televisión, Laden adopta la postura de un nuevo profeta cuya misión no es sólo preservar la fe a través de acciones bélicas, sino evangelizar y aleccionar con sus discursos a aquéllos que todavía no han visto la luz.

Como el Mesías, o el profeta Mahoma, también Osama bin Laden tiene pretensiones redentoras respecto a sus semejantes. Osama se presenta ante la sociedad occidental como un fanático que se cree iluminado por la gracia divina para revelar la verdad a los hombres y combatir contra los infieles. Sin

embargo, desde el punto de vista de la sociedad islámica, Laden es un hombre generoso y sacrificado que ha sido agraciado con la luz divina para mostrar el camino a los fieles y proteger a los más desfavorecidos. «Desde muy pronto, en el alba del mundo, surge también entre los héroes la tendencia a proteger a los débiles y a los perseguidos. Perseo rescata a Andrómeda de las garras del monstruo marino; Teodorico arranca a los leones de las mandíbulas del dragón. En la gesta de estas figuras de la antigua leyenda arde ya el fuego que animará a los héroes de la Tabla Redonda»⁹.

La prensa se hará eco de los testimonios de fervientes musulmanes que ofrecen la imagen mitificada de un héroe generoso y altruista. «Muchos musulmanes quieren ver a Bin Laden como un heroico portavoz que defiende a los débiles frente a los fuertes. [...] Tuve claro que no es un terrorista. Sentí que su fin es proteger al Islam, nada más que eso, según otro estudiante» (*El País*, 10/10/2001. «El discurso televisado de Bin Laden fascinó a muchos musulmanes pero asustó a otros». Susan Sachs (NYT). Crónica).

La liberación del pueblo oprimido es la misión para la que el héroe está predeterminado, no puede escaparse a su destino. De ahí que su sacrificio, su renuncia a la vida que, por cuna y herencia, parece pertenecerle es tanto o más valiosa que la de cualquier humilde sujeto. Su sacrificio será doble, ya que no solamente implica la renuncia a una existencia cómoda, sino también a su propia vida, a la que incluso se le ha puesto precio.

3.4. *El héroe y sus símbolos*

El símbolo, al igual que el mito, ha sido estudiado desde diversas disciplinas y matizado por perspectivas de estudio muy variadas.

Desde la semiótica, el análisis del símbolo nos dirige a Peirce y su distinción triádica de los signos en relación con el propio objeto en índice, icono y símbolo. El símbolo viene definido por la relación del signo con el objeto, relación que está instituida por la fuerza de una ley. Esta relación está aceptada por convención. Por ejemplo: una señal de dirección prohibida, la cruz, la paloma de la paz, etc. Para Umberto Eco, todos los símbolos visuales forman parte de un lenguaje codificado, por tanto sujeto a convención. Sin embargo, Saussure dirá que entre el significante y el significado existe un vínculo natural, el símbolo nunca es totalmente arbitrario. La balanza como símbolo de la justicia será uno de los ejemplos que ilustren esta matización.

Para Cassirer, este lenguaje simbólico difiere del lenguaje discursivo, principalmente en que el primero tiende a la totalidad, y el segundo a la fragmentación¹⁰. Su teoría de las formas simbólicas parte de la consideración de que el hombre no vive en un universo físico, sino en un universo simbólico. El hombre no se relaciona directamente con las cosas, sino que se vale de una

9. CUENCA, Luis Alberto de, op. cit., p. 20.

10. CASSIRER, Ernst (1989). «La forma del concepto en el pensamiento mítico», cap. 1 de *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, México: FCE, p. 14.

compleja red simbólica para acceder a ellas y así poder ordenar conceptualmente la realidad. El hombre es, por tanto, un animal simbólico —no exclusivamente un animal racional—, creador y consumidor de símbolos que le permiten organizar su existencia¹¹.

Como decía Mircea Eliade, este pensar simbólico no es exclusivo del niño, del poeta o el loco, sino que más bien es consustancial al ser humano. «El símbolo revela ciertos aspectos de la realidad —los más profundos— que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento. Imágenes, símbolos, mitos no son creaciones irresponsables de la psique; responden a una necesidad y llenan una función: dejar al desnudo las modalidades más secretas del ser»¹².

En la mitificación del héroe a través del discurso periodístico, nos hemos encontrado con muchos de estos símbolos cuyos significados se pueden rastrear a través de la historia del hombre y sus producciones culturales. Algunos, como veremos, pueden ser casuales, marcados por las circunstancias y el desarrollo natural de los acontecimientos; otros nos sugieren cierta premeditación y una voluntad de mitificación que va más allá de la descripción «objetiva» de los hechos.

En cualquier caso, sea cual sea su razón de ser, el hecho es que están presentes y ayudan a configurar el arquetipo heroico y a resucitar en la conciencia del lector los ecos de su simbolismo inherente, aunque sea de forma inconsciente.

3.4.1. *Los espacios sagrados: la montaña, la cueva y el laberinto*

Tanto en la mitología como en el ritual, la sacralidad y el simbolismo del espacio tienen una importancia fundamental.

Los rituales se celebran en un espacio que es considerado sagrado para la comunidad, que lo distingue así de los espacios profanos y cotidianos, imprimiéndole un valor suplementario y altamente simbólico.

El concepto de sagrado asociado al espacio puede ser establecido *a priori* por el grupo o adquirir esa connotación una vez que el ritual lo ha revalorizado a través de su práctica.

Las Torres Gemelas en Nueva York adquieren un valor simbólico no solamente por su uso real como centros del poder y de la economía de una nación, sino como elementos asociados a toda una civilización.

El centro, la montaña, la cueva o el laberinto son a su vez espacios simbólicos que están presentes en todas las tradiciones mitológicas, así como en los textos sagrados de muchas religiones. Sus significaciones van a ser matizadas, pero su presencia y valor simbólico son innegables.

11. «La razón es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas esas formas son formas simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como un animal racional, lo definiremos como un animal simbólico» (CASSIRER, Ernst (1992). *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 48-49).

12. ELIADE, Mircea (1999). *Imágenes y símbolos*. Madrid: Taurus, p. 12.

La búsqueda de Bin Laden se va a ubicar en la zona más montañosa de Afganistán, en concreto en las montañas de Tora Bora, que si bien no están en el centro del país, sino en el sureste del mismo, sí van a situarse como el centro de la contienda y por tanto, circunstancialmente, serán el centro del mundo informativo. El lugar hacia el que se dirigen todas las miradas. «Los líderes estadounidenses y sus misiles Maverick guiados por láser apuntan a un mismo lugar: Tora Bora. La zona montañosa del sureste de Afganistán donde se cree que Bin Laden y sus hombres han construido una ciudad subterránea se encuentra en una de las regiones más remotas del país» (*El Mundo*. 1/12/2001 «A la caza de Bin Laden en Tora Bora». David Jiménez).

Esta idea del centro asociado al símbolo de una montaña está extremadamente extendida. El centro del mundo se halla en el lugar más alto, de ahí también el simbolismo antes comentado del ataque a las Torres Gemelas.

En la tradición india será el Monte Meru, en Irán; el Harabezaiti, en Palestina; el Monte Gerizin llamado expresamente «ombligo de la Tierra», para los germanos Himingbjörg y para los Afganos Tora Bora. «La cima de la Montaña Cósmica no es sólo el punto más alto de la Tierra; es el ombligo de la Tierra. El punto donde comenzó la Creación»¹³, dice Mircea Eliade.

En una de las informaciones aparecidas en *El País* se hace referencia directa a esta simbología: «Otras versiones hablan de una base secreta de alta tecnología en la cadena montañosa del Pamir, lo que Marco Polo calificó como el techo del Mundo» (*El País*. 8/10/2001 «¿Dónde está Bin Laden?». A. Espinosa. Crónica).

La cueva es otro de los símbolos recurrentes. Puede ser tomada como un símbolo del universo o, al igual que la montaña, del centro del mundo. Todos los dioses que mueren y los salvadores nacen en cuevas, ya que éstas simbolizan el corazón; el lugar de unión del yo y el ego, el punto de encuentro de lo divino y lo humano. La cueva es también el principio femenino, la matriz de la Madre Tierra en su aspecto protector. Curiosamente, Osama bin Laden, una vez iniciada la guerra de Afganistán, va a esconderse en cuevas situadas en las montañas de Tora Bora; es decir, en las cavernas ubicadas en el centro simbólico, que no geográfico, del país. Las cuevas parecen ser su vivienda habitual desde que fuese a Afganistán por primera vez a luchar contra el ejército soviético.

Las cuevas excavadas en las montañas de Afganistán por muyahidines afganos durante la década de invasión soviética (1979-1989) a trescientos metros de profundidad, constituyen un entramado laberíntico e inexpugnable. En este caso no estarán vigiladas por monstruos mitológicos, pero sí por las armas de los talibanes, que defienden a su líder. Las descripciones que la prensa hizo de esta oculta fortaleza rozan la fantasía y el delirio.

Julio Fuentes describe así el refugio de Laden: «un inexpugnable cuartel general excavado en las montañas», y, citando fuentes de la inteligencia aliada, continúa: «los ingenieros de Bin Laden han construido una especie de ciudad subterránea, dotada de sofisticada tecnología de comunicaciones vía satélite,

13. ELIADE, Mircea (1999). *Imágenes y símbolos*. Madrid: Taurus, p. 46.

sistemas criptográficos y una red defensiva de misiles tierra-aire, en la que Bin Laden o, al menos, la cúpula de su Estado mayor, podrían estar esperando la eventual respuesta militar de EE.UU.» (*El Mundo* 14/9/2001. «Bin Laden dispone de una inexpugnable ciudad subterránea». Julio Fuentes. Crónica).

«El millonario saudí podría estar oculto en cuevas situadas 300 metros bajo tierra que han sido adaptadas para vivir meses e incluso años gracias a rudimentarios sistemas de ventilación, electricidad y almacenamiento de agua». (*El Mundo*. 1/12/2001. «A la caza de Bin Laden en Tora Bora». David Jiménez. Crónica).

La estructura laberíntica de estas cuevas excavadas en las profundidades de las montañas afganas nos remiten a otra figura simbólica especialmente activa en las narraciones mitológicas: el laberinto.

A partir del día 10 de octubre, las especulaciones sobre la ubicación exacta del refugio se van sucediendo. El misterio va a ser el componente más evidente de esta operación de búsqueda y captura, que en algunas ocasiones roza la magia y lo esotérico.

¿Dónde está Bin Laden? Ésta es la pregunta a la que los medios de comunicación, y cómo no los americanos en particular, quieren dar respuesta. «Hay dos sitios en los que, probablemente, pueda estar escondido: las montañas de los alrededores de Jalalabad o un complejo subterráneo situado en la provincia, también montañosa, de Oruzgan, al norte de Kandahar». En un intento de encarrilar el discurso al terreno de lo racional y científico, los medios recurren las voces de los expertos: «El doctor Jack Schroeder, un geólogo de la Universidad de Nebraska que trabajó en Afganistán, asegura que en el reciente vídeo con el discurso de Bin Laden se podía apreciar que las rocas que había detrás de él pertenecían a un determinado lugar de Patkia, donde las montañas están llenas de cuevas y túneles naturales. [...] Bin Laden ya tenía sus bases en esta zona durante la guerra contra los rusos» (*El Mundo*. 31/10/2001. «¿Por qué no encuentran a Bin Laden?» Tony Allen-Mills).

Algunos cronistas sin nombre son más osados y se arriesgan a dar descripciones detalladas de estas misteriosas cavernas: «Bin Laden tiene a su disposición, en un área de unos 80 kilómetros cuadrados en torno a Maruf, campos de entrenamiento y sólidos refugios subterráneos, según Qanuni [Yuris Qanuni es el ministro del Interior de la Alianza del Norte]» (*El Mundo*. «Continúa el acoso a Osama bin»). Sin nombre. Crónica).

En *El País*, Abdul Rahman Behesti, un electricista afgano que supuestamente fue conducido a esas cuevas, nos las describe con sumo detalle: «Son espaciosas, de cerca de 285 metros cuadrados cada una, con alfombras, colchones y libros con fotos de Bin Laden por todos lados. Tienen varias entradas y largos pasajes que comunican unas con otras. Desde el interior apenas se escuchan las bombas. Los talibanes han convertido las cuevas en su hogar y su fortaleza. El electricista fue llevado allí para que instalara una antena con la que captar Al Yazira. En ellas viven unos 1.000 hombres y las bombas apenas les han hecho efecto. Todos están en las cuevas» (*El País*. 11/3/2002. «Una tele para la cueva de los talibanes». Peter Baker. Reportaje).

3.4.2. *El caballo*

«Los informes [de la CIA] dicen que [Bin Laden] ha sustituido los Land Cruiser por mulas o caballos. [...] Hasta muy recientemente, el Pentágono esperaba que el hábito de Bin Laden de moverse de una cueva a otra expondría a la vista, antes o después, los convoyes que utiliza para ello. Pero los nuevos informes indican que ha sustituido los Land Cruiser por mulas o caballos» (*El Mundo*, 31/10/2001. «¿Por qué no encuentran a Bin Laden?». Tony Allen-Mills. Crónica).

Hasta aquí, el uso del caballo parece revestir un carácter meramente pragmático y utilitario; sin embargo, no hay que obviar lo que de este texto se desprende: Osama bin Laden no ha sido avistado todavía, pese a que se sospecha que está en continuo movimiento porque para sus desplazamientos hace uso de un caballo. Al parecer, el caballo dota al caballero del poder de la invisibilidad.

Para algunos autores, el caballo tiene una función práctica aunque no exenta de simbolismo, que es la de evitar el contacto del héroe con la tierra. «La idea del caballo aislador que evita el contacto inmediato del héroe con la tierra y sin embargo le permite pasearse entre los pueblos del mundo, es un claro ejemplo de la precaución básica que generalmente toman los portadores de la fuerza supernormal. Moctezuma, emperador de México, nunca ponía los pies en el suelo, sino que era llevado en los hombros de los nobles, y dondequiera que lo bajaban ponían una rica alfombra para que él caminara»¹⁴.

No parece casual que la imagen de un Osama bin Laden vestido de blanco, símbolo de pureza, a lomos de un caballo aparezca como una visión de tintes alucinatorios y reminiscencias claramente heroicas.

Estas apariciones son descritas en ambos periódicos y tienen como fuente informativa a la gente del pueblo:

«Los habitantes de los pueblos de la zona aseguran que lo han avistado vestido de blanco y galopando a través de las montañas de Tora Bora» (*El Mundo*, 10/12/2001. «EEUU afirma que Bin Laden sigue aún en Afganistán y que lo tiene localizado». David Jiménez/Carlos Fresneda. Crónica).

«La gente del pueblo dice que le vieron hace tres o cuatro días. Se desplazaba a lomos de un caballo durante el día y por las noches dormía en cuevas» (*El País*, 25/11/2001. «The New York Times sitúa a Bin Laden en una fortificación al este de Afganistán». Agencias. Información).

Esta imagen del héroe solitario es enriquecida en ocasiones por la compañía de todo un ejército. «Campesinos de la zona dicen que le han visto hace unos días a caballo acompañado por 2.000 de sus hombres» (*El País*, 8/12/2001. «Los muyahidin ocupan las cuevas de Tora Bora sin hallar rastro de Bin Laden». Francisco Peregil. Crónica). El hecho de que sólo el pueblo sea testigo de un espectáculo tan prodigioso y tan difícil de ocultar a la vista de satélites y demás prodigios tecnológicos nos remite a la mitificación del perso-

14. CAMPBELL, Joseph (1999). *El hombre de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 206.

naje y su encarnación en una imagen fuerza tan recurrente en el universo mitológico: el héroe y su caballo.

Como dicen en *El País*: «La leyenda del fugitivo Bin Laden está empezando a forjarse en la región y varios habitantes han asegurado haberle visto, vestido de blanco, subido a un caballo» (*El País*. 10/12/2001. «El fugitivo se oculta en los bosques». G. A. Crónica). La importancia del caballo en la cultura árabe y la religión islámica son datos que no debemos obviar en nuestras consideraciones. El Corán relata su creación como una expresión de la voluntad divina que distingue con su mano al caballo entre otros animales menos privilegiados.

Quando Dios quiso crear al caballo habló a los Vientos del Sur: Quiero crear de vosotros una criatura para honor de mis fieles, para humillación de mis enemigos y para ventaja de todos los que me procesan fe.

Los Vientos del Sur hablaron: Tú eres el creador, hazlo.

Entonces Dios tomó una mano llena de los Vientos del Sur y creó de ellos al caballo.

Con estas palabras, el profeta Mahoma hizo de la cría del pura raza árabe una obligación sagrada para los fieles del Islam¹⁵.

De ahí que tampoco nos extrañe que las alusiones a este animal aparezcan en algunas de las manifestaciones del propio Osama bin Laden: «Cuando la gente ve un caballo fuerte y otro débil, elige de forma natural el fuerte» (*El Mundo*. 14/12/2001. «El vídeo casero que inculpa a Bin Laden»).

La visión de Bin Laden vestido de blanco cabalgando, sólo o en compañía de todo un ejército, puede ser sin más una estratagema del Estado americano para justificar la imposibilidad de hallarlo. De ser así, habría que decir que son muy poco afortunados en la elección de la imagen, pues es tan sugerente y emotiva que desencadena en la imaginación del lector un mundo imaginario de caballeros audaces y jinetes valerosos, poco acorde con la figura demoníaca del terrorista más buscado.

3.4.3. *Las armas*

Osama bin Laden es un «héroe» guerrero y belicoso, quien, al igual que el profeta Mahoma, ha emprendido su particular cruzada, *yihad*, dispuesto a acabar con los infieles.

La *yihad* se entiende como el deber de la «Guerra Santa», y es un concepto que aparece desarrollado en algunos versículos del Corán. Durante el período, de las Grandes Conquistas, entre los siglos VII y X, fueron interpretados para definir el deber de cada varón musulmán libre, en edad adecuada, y en posesión plena de sus facultades intelectuales y físicas para prestar el citado servicio.

En el Corán, sura 2 versículo 190, se dice: «luchar se os ordena. [...] Bien es cierto que no sientes simpatía por ello; sin embargo, es posible que tu anti-

15. http://www.laequitacion.com/zona_didactica/reflexiones/coran.asp.

patía esté dirigida hacia algo beneficioso para vosotros. Dios lo sabe y vosotros no». En un comentario de este pasaje se dice: «Luchar por la causa de la verdad es una de las más elevadas formas de caridad. De acuerdo con este ideal, entrar en campaña contra los infieles durante al menos un año es algo perceptivo para cada príncipe musulmán. No obstante, cuando esto no pueda llevarse a cabo, bastará con que se tenga listo un ejército, perfectamente pertrechado y preparado para la yihad», comenta Joseph Campbell¹⁶ en un capítulo dedicado a las *Mitologías de guerra y paz*.

Sin embargo, estas mitologías guerreras no son exclusivas de la religión islámica, sino que están o han estado presentes en otras religiones. Así, por ejemplo, tanto en el Torá de los judíos como en el Corán, la creencia en un dios creador y único gobernante del universo se ubica de lado de una comunidad de elegidos, que van a luchar en nombre e interés de la voluntad de Dios.

Para Campbell hay dos grandes obras de mitología guerrera en Occidente, que son la *Iliada* y el *Antiguo Testamento*. En ambas, las luchas y los enfrentamientos entre pueblos, héroes y dioses son constantes.

Osama bin Laden aparece en muchas de sus intervenciones televisivas portando los signos del guerrero. Su atuendo clásico al que superpone la guerrera militar y acompaña del fusil Kalashnikov evidencia su condición de hombre de acción, aunque continuamente sea calificado de cerebro de las operaciones terroristas.

La espada, tradicionalmente «símbolo de la Guerra Santa del creyente contra el infiel y del hombre contra su propio mal»¹⁷, como la define J. C. Cooper, es sustituida en este caso por el fusil soviético, símbolo de los nuevos tiempos y recuerdo explícito de victorias anteriores. «Bin Laden se fotografió junto a su inseparable Kalashnikov comando de culata abatible —el más exclusivo y mortífero de toda la familia AK— vestido con una chaqueta de combate, túnica blanca y cuidada barba de tres picos» (*El Mundo*. 11/11/2001. «Bin Laden amenaza a Occidente con armas nucleares»). Julio Fuentes. Crónica).

El dinero de Osama bin Laden va a ser una fuente constante de especulación en los medios informativos. Las cifras que se barajan oscilan entre los 38.000 millones de pesetas (*El País*, 12/9/2001), los más de 1.000 millones de dólares de patrimonio que cita *El Mundo* (16/9/2001) o los 55.000 millones de pesetas que en otro momento apunta *El País* (14/9/2001). No en vano, uno de los apelativos más usados en prensa para hablar de él sea el de «el millonario saudí».

Peseta arriba o abajo, esta «incalculable» fortuna personal es la que le señala como el cerebro, y sobre todo el financiador de todas las operaciones terroristas habidas y por haber, incluido por supuesto el ataque del 11 de septiembre.

Su dinero será, junto a su capacidad dialéctica para convencer a sus seguidores a inmolarse por la causa, su arma más poderosa. Esta fortuna va a ser la

16. CAMPBELL, Joseph, (1994). *Los mitos, su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós, p. 209.

17. COOPER, J. C. (2000). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Gustavo Gili, p. 74.

que le va a permitir adquirir un arsenal armamentístico tan moderno como mortífero.

Las existencia de armas químicas fue otro de los argumentos esgrimidos por los americanos para iniciar la guerra de Afganistán. La prensa se hizo eco, siempre según fuentes americanas, del hallazgo de cuarenta bases de armas químicas pertenecientes a Al Qaeda y de las informaciones recabadas por los mismos sobre el uso de aviones de fumigación para dispersar elementos químicos.

Aunque estas armas, al igual que las nucleares, nunca fueron utilizadas, sí se documentó ampliamente la intención y la capacidad de hacerlo: «EEUU asegura que en un refugio abandonado por Al Qaeda han sido halladas instrucciones para la construcción de un artefacto nuclear parecido al que destruyó Nagasaki» (*El País*, 16/11/2001. «Comandos de EEUU rastrean el sur de Afganistán a la caza de Bin Laden». E. G. Crónica).

Al margen de la posesión o no de armas de destrucción masiva, otro de los temas que aparecerá con recurrencia en la prensa será la capacidad logística y tecnológica de la organización que Bin Laden preside.

Al Qaeda no es sino un banco de datos en el que supuestamente se recoge, de forma sistemática, información de interés sobre miles de personas repartidas por todo el mundo y dispuestas a luchar por la causa.

Así, *El País* incide en la capacidad tecnológica de Laden: «Utilizan Internet y las nuevas tecnologías. Gran fortuna personal (unos 55.000 millones de pesetas), una tela de arañas de sociedades fantasma y cuentas opacas. Acceso a muy buena información» (*El País*, 14/9/2001. «El enemigo en la sombra». Javier Valenzuela. Crónica).

Sin embargo, en el mismo periódico diez días más tarde se da una información que contradice sin rubor todo lo anteriormente dicho. «Bin Laden abandonó la tecnología en 1998 para evitar ser localizado. Ya no usa el teléfono de satélite, ni Internet. Da órdenes desde las cuevas y recibe información por mensajeros. Funciona por células pequeñas, casi familiares. Conoce muy de cerca los métodos de la CIA» (*El País*, 24/9/2001. «Críticas a la CIA por una cadena de fallos que hicieron posibles los atentados». R. T. Crónica).

El sistema financiero de Bin Laden respondería al parecer a la misma lógica arcaica y oscurantista: «Dificultades para desentrañar el entramado financiero internacional desarrollado por Bin Laden. En parte porque utiliza un sistema financiero paralelo utilizado en el mundo árabe, denominado *Hawala* donde todo se basa en la palabra dada y apenas quedan testimonios escritos. "Es un sistema oculto que no deja pruebas puestas sobre un papel", según el subsecretario del Tesoro de EEUU» (*El País*, 11/12/2001. «EEUU anuncia que está dispuesto a bloquear las cuentas de ETA y su entorno». Jorge Marirrodiga. Información).

Ambas informaciones intentan justificar los problemas que el Estado norteamericano tiene en su momento, tanto para hallar a Laden como para estrangular sus recursos financieros.

El ejército de Bin Laden es otra de sus armas más poderosas. Se trata de un ejército repartido por todo el mundo, pues las redes de Al Qaeda se dibu-

jan como largos tentáculos sedientos de sangre. Su número es tan variable como la cuantía de su fortuna. Unas veces son 2.000 combatientes no afganos los que le acompañan en su peregrinación por las cuevas de Afganistán y otras son 3.000 repartido en más de 40 países.

Según Julio Fuentes, citando a *Jane's Intelligence Review*, «en las brigadas Azzam militan 5.000 saudíes, 3.000 yemeníes, 2.000 egipcios, 2.800 argelinos, 400 tunecinos, 370 iraquíes, 200 libios y un número indeterminado de jordanos» (*El Mundo*. 14/9/2001. «Bin Laden dispone de una inexpugnable ciudad subterránea»). Julio Fuentes. Crónica).

Por si esto fuera poco, Alfonso Rojo incluye entre el contingente de Bin Laden a «militantes de Harakat El Mujahidín y de Jaish El Mahoma, dos grupos terroristas financiados hasta hace poco por el servicio secreto de Pakistán [...]. También a miembros del Movimiento Islámico de Uzbekistán, cuyo objetivo es derrocar al presidente Karimov y expandir el puritanismo musulmán por Asia Central» (*El Mundo*. 5/10/2001. «Los últimos de Bin Laden»). Alfonso Rojo. Crónica).

Este ejército no es convencional, sino que se trata de células dormidas. «Tiene cientos de seguidores dormidos. Aún si le detuvieran, su organización seguiría funcionando» (*El País*. 23/9/2001. «Cualquier acción de EEUU tendrá su justificación»). Peru Egurbide. Entrevista). Esta curiosa denominación nos sugiere un ejército de zombis dispuestos a despertar en cualquier momento sujetos a la voz de su amo.

El número de sus instalaciones militares oscila tanto como las cotizaciones en bolsa. Sin discernir claramente las diferencias entre acuartelamientos e instalaciones militares, las cifras que se barajan van de 24 a 98, eso sin contar los 9 aeródromos destruidos por las fuerzas norteamericanas.

Los campos de entrenamiento estarían repartidos por todo el mundo (en Afganistán, Dagestán, Sudán, Gran Bretaña) y pueden ser 15 o 40, dependiendo del día y la fuente.

Osama bin Laden posee una gran fortuna, hombres, armas de destrucción masiva, «sabe de finanzas y de informática» (*El País*. 8/12/2001. «Dos aliados contra natura / La suerte y la religión unieron a Omar, un aldeano afgano, y a Osama bin Laden, millonario saudí, hasta su incierta fuga»). P. de B. Crónica). Además, es un experto en relaciones públicas y en el control de los medios de comunicación que utiliza hábilmente para sus fines. No hay lugar a dudas de que estamos ante un enemigo bien capacitado y mejor pertrechado.

3.4.4. Poderes mágicos

Si las armas son los poderes reales con los que cuenta Osama bin Laden, sus poderes simbólicos no son mucho menos importantes ni desdéniables.

Todo héroe que se precie ha sido investido de ciertos poderes mágicos que le dotan de un halo de misterio que le distingue del resto de los comunes mortales.

Osama bin Laden no es una excepción a esta regla y sus poderes mágicos no tienen nada que envidiar a los de los héroes mitológicos más reputados.

Laden, como una divinidad, tiene el don de la ubicuidad. Su influencia llega a todas las partes del mundo y es un eterno viajero que tan pronto aparece en Sudán preparando un campamento de entrenamiento, o en una clínica de Londres. «Muchas informaciones, pero todas contradictorias, sobre el escondite de Bin Laden. Según dichas informaciones, Bin Laden es omnipresente». (*El País*. 8/10/2001. «¿Dónde está Bin Laden?». A. Espinosa. Crónica).

Su talento para volverse invisible a la vista de sus enemigos no puede tener más explicación que la magia, pues ni radares, ni satélites, son capaces de localizarle. «Hasta el 11 de septiembre la CIA veía a Bin Laden pero no tenía medios para atacarle; ahora tiene todos los medios pero no ve a Bin Laden». (*El País* 1/12/2001. «La CIA busca a Osama Bin Laden a golpe de talonario». Enric González. Crónica).

4. Conclusiones

Cuando decidimos abordar el estudio que en las páginas anteriores les hemos mostrado, temíamos que las intuiciones que habían encendido la antorcha de nuestra investigación podrían verse consumidas rápidamente, o bien por obvias o simplemente por la escasez de la llama. Una vez finalizado, debemos reconocer que nos hemos debido contener para no generar una hoguera tan grande que nos arrasase.

Los meses posteriores al ataque del 11 de septiembre generaron una marea informativa que se mantuvo prácticamente hasta los últimos días de la intervención militar en Afganistán. En esta época se publicaron muchos especiales, boletines extraordinarios y cuadernillos de análisis y reflexión sobre la marcha de los acontecimientos. Sin embargo y pese a esta profusión de tinta, la lectura diaria de la prensa, sujeta a una mirada más o menos difusa y generalmente a un periódico concreto, no revelaba más que de manera parcial el tremendo disparate que se urdía diariamente.

Sinceramente, no creemos haber descubierto nada que alguien medianamente interesado en los sucesos políticos y sociales y asiduo consumidor de medios informativos no hubiese intuido en su momento, aunque sí pensamos que el alcance de las sospechas se puede ver racional y sistemáticamente reflejado en el trabajo que les hemos presentado.

El impacto de un acontecimiento tan espectacular y sorprendente como fue el ataque a las Torres Gemelas y el Pentágono puso en marcha los engranajes de una maquinaria política y propagandística imparable. Como en las mejores fantasías de Mary Shelly, la máquina creó al monstruo. Un ogro con mil cabezas, diabólico, vengativo y sanguinario. Lo que esta máquina no pudo prever fue que el monstruo tomara vida y voz propia, así como que el devenir de los hechos rompiese el corsé de un guión que se creía preestablecido y ya cerrado.

A partir de ahí, Osama bin Laden pasa de ser un nombre invocado a un sujeto real, con un rostro identificable y una historia que contar. Nunca hasta ahora, un personaje actual habría sufrido un proceso de mitologización tan rápido y de tan hondo calado.

El distanciamiento suele ser una cualidad asociada a los procesos de mitificación heroica. Así, por ejemplo, Diana de Gales pasa de símbolo a mito cuando la muerte le sorprende en plena madurez en extrañas circunstancias; el Che Guevara se convierte en un icono de las juventudes rebeldes y contestatarias tras una muerte que parece truncar una vida repleta de ideales.

A veces, se requiere algo más que la muerte, ya sea real o simbólica, para hacer de una gran persona un buen mito. El paso del tiempo y, en ocasiones también, la imaginación de los hombres, ha conseguido sobredimensionar sus virtudes, sus actos o sus defectos hasta superponer la imagen mítica sobre el retrato vulgar y corriente de aquellos personajes que han hecho historia. A fin de cuentas, también la historia se nutre de la subjetividad de los historiadores y éstos no son ajenos a la imaginación mítica del resto de los hombres.

Sin embargo, en el caso de Osama bin Laden la mitificación del personaje no sólo se propone, sino que se impone con una fuerza y celeridad a la que son ajenos otros héroes «fuertes» que en la historia ha habido. Sin embargo, esa rapidez en alcanzar la fama y la gloria, común a tantos y tantos personajes contemporáneos, suele estar en estrecha relación con la longevidad del producto: una fama rápida para una vida breve.

Laden surge como un chivo expiatorio que consigue exorcizar los miedos y temores de una nación seriamente dañada en sus hondas convicciones y creencias. Como un mito político altamente eficaz, moviliza a la acción y justifica la respuesta que la sociedad demanda y el Estado se presta a dar.

Al margen de pruebas y justificaciones más o menos razonadas, nunca hasta ahora la existencia de un solo hombre y la necesidad de acabar con él, habría justificado una intervención militar como la que llevó a cabo Estados Unidos en Afganistán.

Una vez sentadas las bases de quién es el enemigo a combatir, sólo faltaban algunas pinceladas que perfilasen un retrato lo suficientemente pérfido y malvado.

Las crónicas y semblanzas que tanto *El Mundo* como *El País* recogen, trazan una biografía de leyenda, donde el padre adquiere una personalidad mítica y el misterio y exotismo de un país y el lujo de *Las Mil y una noches*, subyugan al lector.

Osama bin Laden se muestra a través de crónicas, informaciones y reportajes como un héroe trágico, ambivalente y humano. Una vez analizadas las características del personaje, observamos como el misterio es el común denominador, misterio respecto a su familia, su fortuna e incluso su biografía. Sin embargo, de esa figura misteriosa surge un hombre generoso e inteligente, pero a la vez fanático y sin escrúpulos. Es humano en sus debilidades y divino en su prodigalidad y en la fe en su destino.

Aunque la maquinaria propagandística norteamericana se vuelca en generar informaciones que refrenden el carácter diabólico e irracional del personaje, éste se resiste al encasillamiento y reclama para sí desde otros puntos de vista, más próximos cultural y religiosamente, el carisma de un héroe. Esta perspectiva de estudio es la que ha hecho de nuestro análisis una prueba fehaciente.

ciente de las características heroicas del personaje, sin olvidar nunca que la denominación de héroe o antihéroe no está sujeta sino a juicios morales y culturales. Osama bin Laden responde, así, no sólo al mito del enemigo, sino también al papel del Mesías, a la figura del redentor o el liberador, e incluso al estereotipo de héroe guerrero tan común en todas las mitologías. El estudio de los símbolos que rodean al personaje refrendan el fuerte componente mitológico del que se ve adornado. No debemos olvidar que «El mito es, por así decir, un sistema de símbolos, en lugar de serlo de signos»¹⁸.

Aunque el desarrollo del relato heroico se ve precozmente truncado con la desaparición del héroe en su camino de regreso al hogar, llama la atención la facilidad con que éste se adapta al modelo paradigmático expuesto por Campbell.

El tópico tantas veces reiterado de que «la realidad supera a la ficción» se ve en esta ocasión superado por una historia «real» que nos retrotrae sin querer a las raíces más clásicas de la narrativa tradicional.

5. Bibliografía

- BARTHES, Roland (1980). *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI.
- CAMPBELL, Joseph (1991). *El poder del mito*. Barcelona: Emecé.
- CAMPBELL, Joseph (1994). *Los mitos, su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós.
- CAMPBELL, Joseph (1999). *El héroe de las mil caras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASSIRER, Ernst (1968). *El mito del Estado*. México: Fondo de Cultura Económica.
- COOPER, J. C. (2000). *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- CUENCA, Luis Alberto de (1991). *El héroe y sus máscaras*. Madrid: Mondadori.
- MIRCEA, Eliade (1999). *Imágenes y símbolos*. Madrid: Taurus.
- MANFRED, Frank (1994). *El dios venidero*. Barcelona: Serbal.
- ROLLO, May (1992). *La necesidad del mito*. Barcelona: Paidós.
- FRYE, Northrop (1977). *Anatomía de la crítica*. Buenos Aires: Monte Ávila.
- RANK, Otto (1991). *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona: Paidós.
- TRUFFAUT, François (1990). *El cine según Hitchcock*. Madrid: Alianza.

Flora Marín es profesora titular del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad del País Vasco. **José María Caminos** y **José Ignacio Armentia** son catedráticos del Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad de la Universidad del País Vasco. **Aintzane Alberdi** es periodista en activo y ha sido profesora asociada en el Departamento de Periodismo de la Universidad del País Vasco. Los autores forman un grupo de investigación consolidado en el ámbito del periodismo y la comunicación.

18. FRANK, Manfred (1994). *El dios venidero*. Barcelona: Serbal, p. 111.